

Universidad Autónoma  
del Estado de México

# ZO PILOTO

Daniel SanMateo  
Carlos Badillo (Ilustración)





Primera edición, julio 2023

*Zo Piloto*

Daniel SanMateo

Primer lugar del Décimo Concurso de Cuento Infantil

Carlos Badillo

Ilustración

Javier de Jesús López Castañares

Editor

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 481 1800

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No  
Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar  
esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su  
contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para  
su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-631-1

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Díaz Porras

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Corrección de estilo: Diego Salomón Hernández, Erika Mendoza Enríquez

Diseño y formación: Carlos Alberto Badillo Cruz



# ZO PILOTO



Daniel SanMateo

Carlos Badillo  
(Ilustración)



Universidad Autónoma  
del Estado de México





DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
Carlos Eduardo Barrera Díaz  
*Rector*

Doctora en Humanidades  
María de las Mercedes Portilla Lujá  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración  
Jorge Eduardo Robles Alvarez  
*Director de Publicaciones Universitarias*

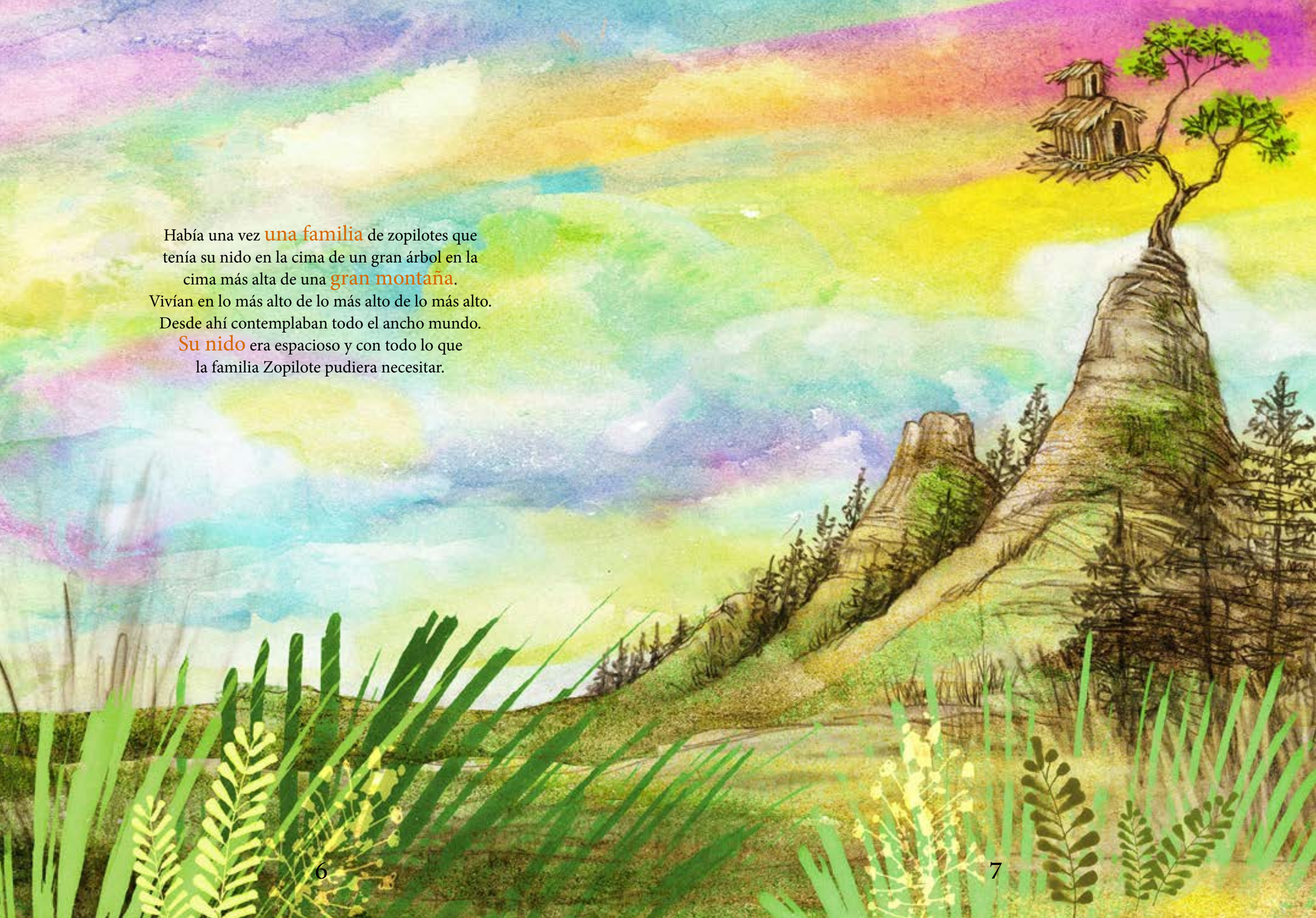
Décimo Concurso de Cuento Infantil  
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales  
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2023  
Javier de Jesús López Castañares  
José Roberto Anaya López  
Mirna Guadalupe Ramírez Luna  
Jesús Eduardo Garduño Espinosa

Jurado del Décimo Concurso de Cuento Infantil  
Emily Cohen Abadi  
Gabriela Trejo Rodea  
Yuritza Areli Medellín Sánchez





Había una vez **una familia** de zopilotes que tenía su nido en la cima de un gran árbol en la cima más alta de una **gran montaña**. Vivían en lo más alto de lo más alto de lo más alto. Desde ahí contemplaban todo el ancho mundo. **Su nido** era espacioso y con todo lo que la familia Zopilote pudiera necesitar.





Tenían una cocina bien instalada con una estufa para cocinar conejo a la naranja. Una sala donde papá Zopilote descansaba después del trabajo o leía el periódico y a veces un buen libro, el gran baño con una bañera grande donde **mamá Zopilote** tomaba baños de agua de rosas para conservar su plumaje brillante y sedoso. Y un cuarto de juegos que **papá y mamá Zopilote** acondicionaron para sus futuros zopilotitos.



Y es que **mamá Zopilote** estaba próxima a dar a luz. El doctor le había dicho que tendría dos zopilotitos hermosos. Ya todo estaba listo para el nacimiento. Pronto llegó el día esperado por todos, finalmente los zopilotitos nacerían. Así que **papá Zopilote** llevó a **mamá Zopilote** al hospital.



Las enfermeras recibieron a **mamá Zopilote** y le pusieron una bata blanca como la leche que contrastaba con sus plumas oscuras. Y luego la subieron a una silla de ruedas y la llevaron a la sala de partos para que pusiera los huevos. Después de largo rato, un café tras otro para papá, el doctor **Zopilowsky** anunció que dos huevos habían sido puestos y que de ahí dos lindos **zopilotitos** habían nacido.





**Papá Zopilote** se alegró muchísimo y fue a los cuneros para mirarlos por primera vez. Ahí en los cuneros, arropados entre sábanas suaves, dos zopilotitos roncaban plácidamente.

**Papá Zopilote** pegó su gran pico contra el vidrio para verlos mejor.

El pico hizo un ruido y uno de los zopilotitos despertó con un llanto estruendoso.

—Éste ha de ser el mayor —dijo papá—.

Se llamará **Zeta Zopilote**.

Tenía que llamarse así porque en el mundo de los zopilotes se les ponían los nombres de forma alfabética, pero el abecedario zopilote se dice de atrás para adelante, así que la zeta es la primera letra y por eso el zopilotito así se llamaría.

Papá miró otra vez.

El otro zopilotito dormía todavía. Su ronquido era profundo. Hacía un ruidito: “zo, zo, zo, zo...”.

—Éste se llamará **Zo Zopilote** —dijo **papá Zopilote**—, porque así es justo como ronca.





Cuando dieron de alta a mamá, ya en el nido, llevaron a los **zopilotos** a su cuarto de juegos y vieron que eran unas aves muy curiosas.

Veían con sus ojitos todo el cuarto que los rodeaba, sus futuros juguetes, sus cunas, sus mamelucos para dormir.

**Zeta** fue el primero en caminar.

—¡Sabía que era el primero!

—exclamó **papá Zopilote** con orgullo.

**Zo** vio a su hermano zopilote dar sus primeros pasos y quiso imitarlo.

Lentamente escaló la rejilla de la cuna y sosteniéndose se puso de pie.

Papá dijo a **mamá Zopilote**.

—Mira, **Zo** también quiere aprender a caminar.

**Zo** dio un primer paso, pero resbaló y cayó.

Mamá se acercó y lo cargó entre sus alas.

—Mi chiquito valiente, todavía te falta un poco más —dijo **mamá Zopilote**—.

Tu hermano quizá sea más rápido para caminar, pero tú harás grandes cosas.





Otro día vinieron de visita los **primos Zopilote**.  
Habían nacido por las mismas fechas.  
Primero estaba **Zumo**, el mayor. Además de caminar,  
ya extendía sus alas y empezaba a aletear con fuerza.  
Después estaba **Zina**, su prima zopilotita. Ella  
era alta y esbelta. Caminaba, aleteaba e incluso  
ya había emitido sus primeros graznidos.  
Los cuatro zopilotitos crecieron prontamente.  
**Zeta** comenzaba a ser ágil para todo,  
**Zumo** ya casi volaba  
y **Zina** estaba por las mismas.  
El único que no daba muestras de  
avance era **Zo Zopilote**.  
Él era diferente. Él era especial.







Llegó el día donde los zopilotitos  
harían su primer vuelo.  
Todos los adultos se congregaron  
a mirar el espectáculo.

Uno a uno, los **zopilotitos** se pararon en el borde de  
una rampa de donde brincarían para emprender su  
primer vuelo. En el filo del precipicio, comenzaban a  
aletear, brincaban y a medio caer remontaban el vuelo  
gallardamente, tal como habían aprendido en la escuela.





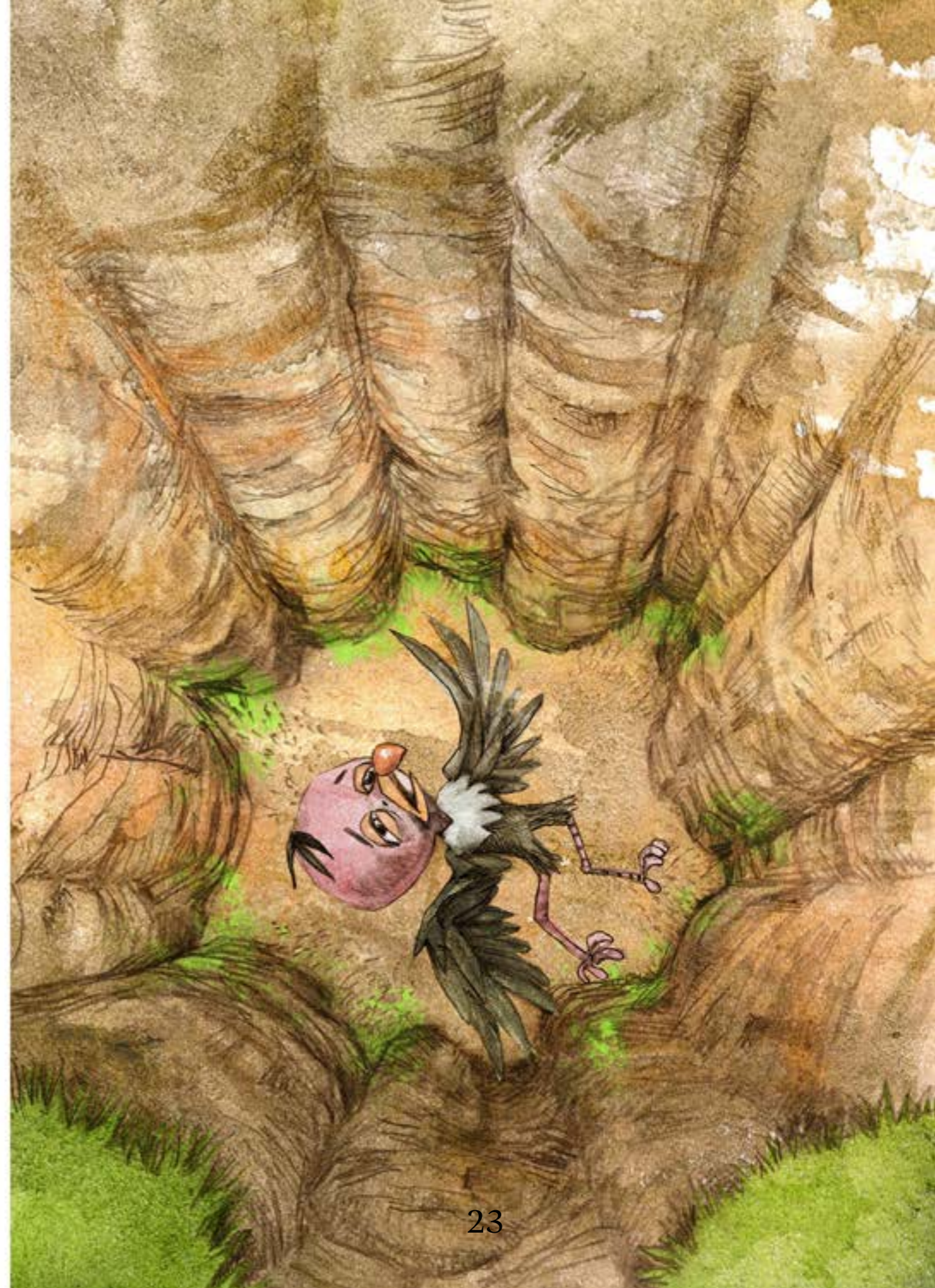
El primero en intentarlo fue **Zina**. Ella, sin pensarlo dos veces, saltó del borde, sin siquiera pestañear, y comenzó a volar con gracia. Hizo varios círculos en el aire y aterrizó con suavidad. Todos aplaudieron.



Lo mismo sucedió con **Zumo**, quien hizo un vuelo veloz y se llevó aplausos al por mayor. Vino el turno de **Zeta**. Saltó y aleteó con fuerza. Parecía que caería, pero de pronto comenzó a volar. Todos aplaudieron. Papá y mamá estaban emocionados.



Le tocó el turno a **Zo**.  
Se paró en la rampa, alzó la mirada, extendió sus alas y brincó. Su salto fue tan alto que todos creyeron que había volado a la primera. Pero no fue así. Por más que **Zo** aleteó, por más que recordó sus lecciones de vuelo, su caída fue imparable y estruendosa. Un gran silencio se produjo entre todos los zopilotes. Abajo, muy abajo, **Zo** yacía, estrellado contra la tierra. Un ala quebrada.

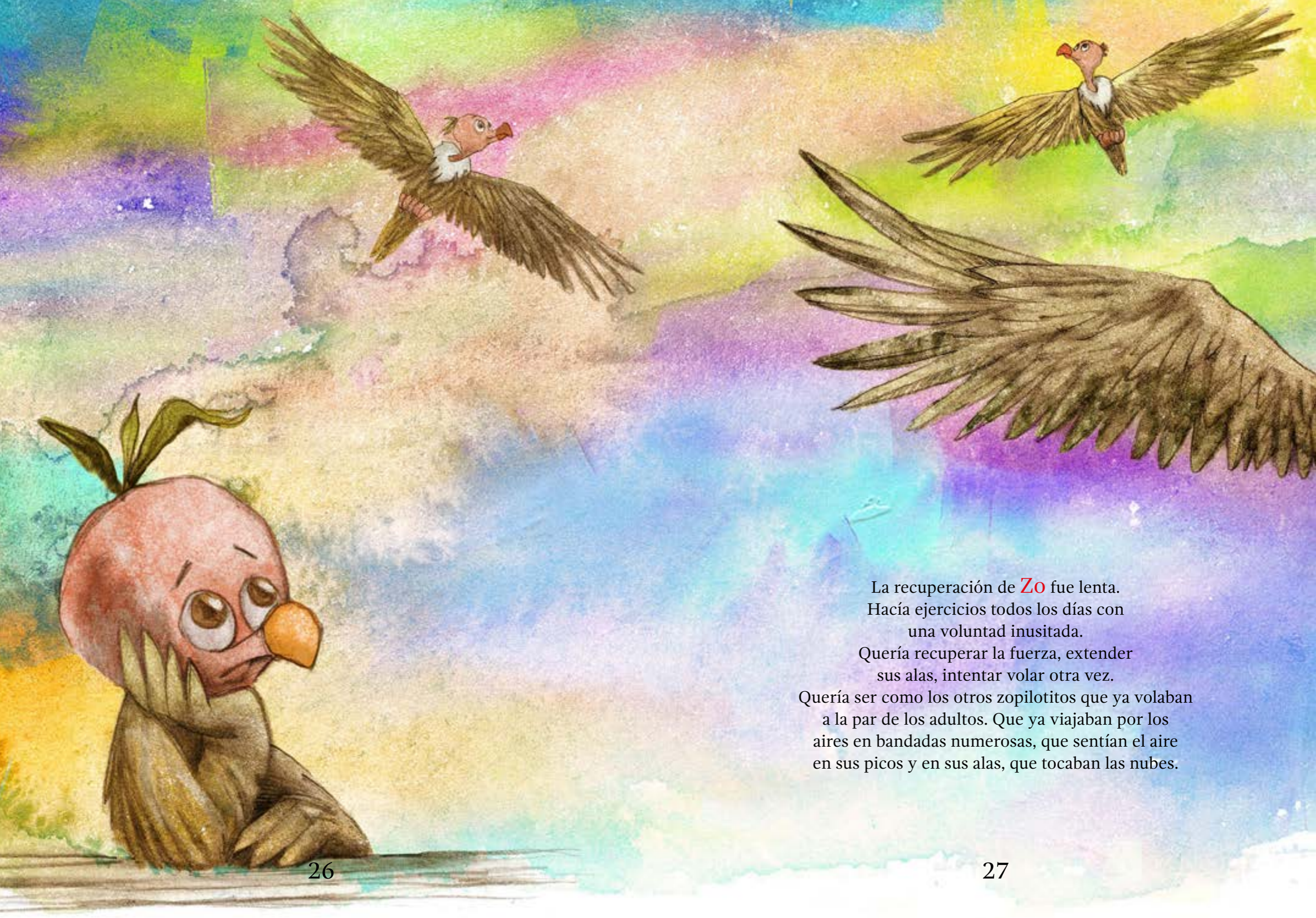




De inmediato los servicios de emergencia lo llevaron al hospital, todos consternados por el bienestar de **Zo**.  
El doctor dijo que **Zo** nunca podría volar.  
—¿Nunca? —preguntó con lágrimas en los ojos **mamá Zopilote**.  
—Nunca —repitió el doctor.  
Papá Zopilote abrazó a mamá. Ambos miraron a **Zo**.  
Tenía las dos alas enyesadas y un vendaje en la cabeza.







La recuperación de **ZO** fue lenta.  
Hacía ejercicios todos los días con  
una voluntad inusitada.  
Quería recuperar la fuerza, extender  
sus alas, intentar volar otra vez.  
Quería ser como los otros zopilotitos que ya volaban  
a la par de los adultos. Que ya viajaban por los  
aires en bandadas numerosas, que sentían el aire  
en sus picos y en sus alas, que tocaban las nubes.



Mientras los huesos de sus alas recuperaban su solidez, **Zo** se dedicaba, con su grandiosa curiosidad, a aprender todo lo que pudiera. Estudiaba todas las tardes después de la escuela. Leía los libros de papá, también debatía con él sobre todos los temas candentes del momento. Cuando le quitaron el yeso, se aficionó al yo-yo. En menos de un mes ya hacía todos los trucos más difíciles: el perrito, el columpio, la vuelta al mundo. Tenía una destreza fenomenal. Los otros **zopilotitos** le decían a **Zeta**:  
—Mira, tu hermano hace el yo-yo en el balcón, bajemos a verlo de cerca. Todos los zopilotitos se maravillaban con la habilidad de **Zo** con el yo-yo. Pero después se iban volando y lo dejaban otra vez solo. **Zo** los veía despegar y su corazón se estrujaba. También quería volar. **Zo** hacía pesas para estar fuerte y poder volar, pero incluso así, sus alas no lograban curarse del todo. **Zo** aprendió a cantar. Fue el primer zopilote en hacerlo. Ninguno jamás había logrado emitir notas tan dulces. Todas las aves detenían su vuelo y buscaban una rama para deleitarse con el canto de **Zo**.  
—¡Qué increíble, un zopilote que canta! —decían todas las aves. Pero aun con esos logros, **Zo** sólo quería poder volar. **Zo** aprendió a sumar y a restar, el primer zopilote en tener ese conocimiento. Ayudaba a hacer las cuentas de las provisiones para invierno. **Zo** era de gran ayuda en la comunidad. Pero él lo que más deseaba era simplemente volar.





Un día **Zo** estaba en los columpios del parque. Miraba el cielo y veía como los demás volaban en lo alto. Cuánto deseaba ser uno de ellos, acompañar a su hermano y a sus primos por el aire.

Un grupo de **zopilotitos**, del grado superior en la escuela, aterrizaron cerca.

—Ay, miren al zopilote que nunca volará —dijeron burlescamente.

**Zo** no les hizo caso.

—Nunca volará, nunca volará

—graznaron los otros zopilotitos.

**Zo** comenzó a enojarse. Se levantó del columpio con un brinco y gritó con todas sus fuerzas:

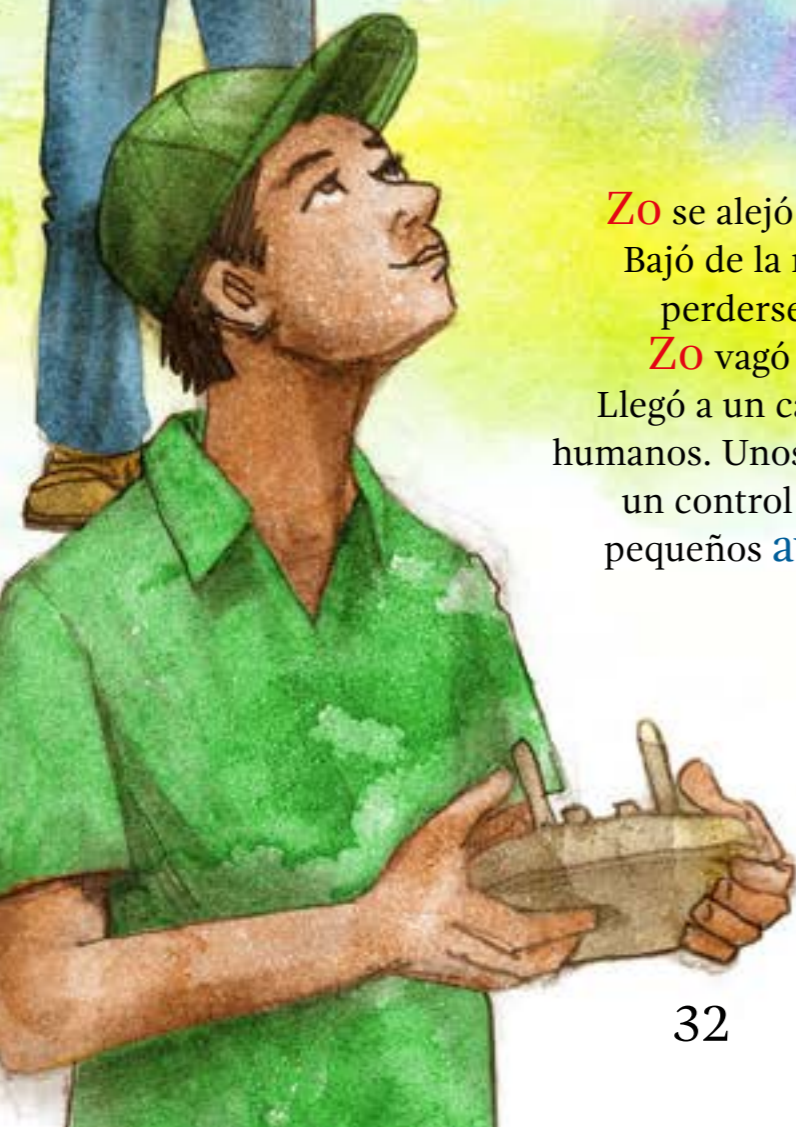
—Sí volaré.

Antes de que los otros zopilotitos pudieran responderle o molestarlo más, **Zo** echó a correr con una carrera que levantó una nube de polvo.

Los otros **zopilotitos** empezaron a toser. Sus rostros totalmente cubiertos con polvo.







**Zo** se alejó de la comunidad.  
Bajó de la montaña. Quería  
perderse, desaparecer.

**Zo** vagó sin rumbo fijo.  
Llegó a un campo con muchos  
humanos. Unos humanos utilizaban  
un control para hacer volar  
pequeños **aviones** de radio.

**Zo** los observaba boquiabierto  
detrás de un arbusto. Nunca  
había visto algo similar.

Los **aviones** eran de todos los  
colores. Los había grandes y  
pequeños, con un ala o con dos o  
tres. Los había con hélices y con  
turbinas. Recorrían a velocidad por  
una pista y después emprendían  
el vuelo, hacían piruetas y  
círculos, giraban y aterrizaron  
ante la admiración de todos.

Y volaban por los cielos igual que  
las aves y de otra manera como  
ninguna ave jamás habría hecho.

**Zo** tuvo de pronto una idea genial.





**Zo** caminó con sigilo hasta donde había un **avión** de gran tamaño. Su color era rojo, como el fuego, y tenía decoraciones de color dorado que reflejaban los rayos del sol.

**Zo**, cuidando de que nadie lo viera, subió a la cabina. Era apretada, pero cómoda.

Ahora sólo necesitaba hacerse de un control para despegar.

De puntitas **Zo** se escabulló entre los humanos. Todos veían hacia el cielo, así que no notaron que un zopilotito tomaba un control de una caja de plástico.

**Zo** regresó a su **avión** prontamente, subió a la cabina, activó los controles. El **avión** cobró vida con un motor poderoso. Todo vibraba. **Zo** movió los controles y el **avión** se puso en marcha.





Por poco choca contra las llantas de un vehículo, pero pronto **Zo** entendió el funcionamiento de los alerones.

En verdad que era un zopilotito muy inteligente.

Tomó la pista central y sin pensarlo dos veces aceleró a fondo. El **avión** se perfiló ante la mirada atónita de los humanos y despegó victoriosamente.



—¿Eso era un zopilote piloteando mi **avión**?

—preguntó sorprendido un humano.

—¡Claro que no! —dijo otro—. ¡Ya te pegó la insolación!

**Zo** piloteó el avión y lo elevó por encima de las nubes. Sintió su vapor frío en la cara por primera vez y fue feliz.

Hizo varios círculos y piruetas, sintió un nudo en el estómago. Era una sensación agradable, de lograr algo que siempre había querido.





¡Por fin volaba, por fin estaba por los  
cielos como todos los zopilotes!

**Zo** voló hacia su casa.

Los otros zopilotes lo vieron desde lejos.

Su **papá** y su **mamá** no lo podían creer.

**Zeta**, **Zumo** y **Zina** vitorearon.



Los **zopilotos** que lo habían  
molestado también aplaudieron.

Todos salieron volando a su encuentro. Lo rodearon en  
el cielo, se maravillaron de su ingenio y de su vuelo.

—¡Estás volando, estás volando!

—decían todos llenos de felicidad.

—¡Estoy volando, estoy volando! —gritaba **Zo**.

—¡Estoy volando, estoy volando! —gritaba **Zo**.

**Zo** voló en bandada con los otros zopilotes. Era  
muy feliz, había realizado su deseo más grande.

Era, finalmente, **Zo** el piloto de aviones.

¡Era **Zo piloto**, el único, el mejor!



### Daniel SanMateo

Autor de *Luciérnagas en el desierto* (Bambú, 2012), *Los Ángeles es una escena del crimen* (IMC, 2012), *Nunca más serás tan joven como ahora* (GYRE, 2016), entre otros. Antologado en *Vamos al circo*, *Minificción Hispanoamericana* (BUAP, 2016) y *Cortocircuito*, *Fusiones en la minificción* (BUAP, 2017). Algunas de sus minificciones forman parte de la *Antología Virtual de Minificción Mexicana* y del *Dossier II de Minificción de Revista Cardenal*. Miembro del Taller Anacreónticos. Publica narrativa y poesía en medios físicos y electrónicos, y su obra puede ser leída en revistas como: *Punto en línea*, *Opción*, *Luvina*, *Axxón*, *Penumbria*, *Teoría Ómicron*, *Espejo Humeante*, *Nudo Gordiano*, *Molino de letras* y *Virguliéresis*, entre otras.



### Carlos Badillo

(Tepetzintla, Ver., 1978)

Licenciado en Diseño Gráfico por la UAEMÉX. Artista e ilustrador seleccionado en diversos catálogos de ilustradores en México, Iberoamérica e Italia. Ha ilustrado libros en México y en el extranjero. En 2010 obtiene el primer lugar en el Concurso Nacional de Cartel “Invitemos a Leer” por la FILIJ. En 2012 pinta el mural “Toluca Bicentenario” como parte de la conmemoración del Bicentenario de la Fundación de la Ciudad de Toluca. En 2017 obtiene el segundo lugar en el Catálogo de Ilustradores, organizado por CONACULTA en el marco de la 37 FILIJ. Actualmente lleva a cabo el Programa de Muralismo para la UAEMÉX y es seleccionado en el 10º Catálogo Iberoamérica Ilustra de Fundación SM y la FIL Guadalajara 2019.



- △ Para leer en Navidad
- ☆ Para leer fuera de Navidad
- ☪ Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- ⊙ Para leer solo y esperando
- 🌙 Para leer antes de dormir

# SDC

15 Años  
del Estado de México